

1990-12

Universidad y sociedad

Bazdresch-Parada, Miguel

Bazdresch-Parada, M. (1990). "Universidad y sociedad". En Renglones, revista del ITESO, núm.18. Tlaquepaque, Jalisco: ITESO

Enlace directo al documento: <http://hdl.handle.net/11117/1796>

Este documento obtenido del Repositorio Institucional del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente se pone a disposición general bajo los términos y condiciones de la siguiente licencia:
<http://quijote.biblio.iteso.mx/licencias/CC-BY-NC-2.5-MX.pdf>

(El documento empieza en la siguiente página)

edito

Universidad y sociedad

Relación de índole conflictiva por la incomodidad producida por el pensamiento y la crítica. Pensar la vida social, los actos públicos y los interiores insondables de la persona humana es incómodo para quien prefiere la inmediatez de la ignorancia y la seguridad de lo conocido. Pronunciar lo inefable, buscar lo inalcanzable, hacerse sensible al débil y actuar congruentemente es conflictivo con el orgullo y el poder. Saber limitado, construir para que otros construyan encima y trabajar sabiendo que el fruto no se verá, son saberes incómodos y conflictivos.

La universidad se construye y constituye con incalculable multiplicidad y pasmosa diversidad sólo comparable con las mil creaciones del ser humano *impulsadas por su fuerza cerebral e insondable capacidad de ternura*. La universidad, creación social, institución del hombre, creación cerebral, realidad de casi mil años, está entrañablemente unida y tejida en la sociedad que le dio y le da vida, sustento y razón. Podrá pasar la institución y no pasará la impetuosa necesidad humana de saber y dominar lo que sucede y es. Pasarán ciertamente formas y sustancias sociales y quedará la necesidad de confrontar con otros: anhelos, ideales, desventuras, gozos, modos y travesuras. Necesidades y libertades inalienables constitutivos del humano.

La universidad, desde luego imperfectamente, se construye a golpe de cerebro y con tenacidad por comunicarse. Diferentes formas y distintas materias, pero explicar y sustanciar son operaciones irrenunciables de la universidad. Búsqueda, a veces infructuosa a veces imposible, de regularidades y consonancias para facilitarle al hombre social la comodidad y el gozo, siempre con la materia conflictiva de descubrir irregularidades, falsedades, despropósitos, resultados desastrosos y quimeras.

Señalar a la conciencia, conducta y práctica humano-social sus debilidades, incongruencias y tentaciones con base en el pensamiento correcto, la crítica oportuna y la conducta ejemplar es una contradicción, al menos aparente. ¿De dónde viene esa pretensión de explicar al humano, por otro humano igual, con argumentos y herramientas humanas, lo que sucede y se hace mal o incorrectamente? De aquí la índole conflictiva de la relación universidad-sociedad. Sólo la convicción, no siempre asumida en el corazón humano, de que otros hombres iguales, precisamente por serlo, son el único camino para reconocerse a sí mismo, por tanto conocerse colectivamente, justifica y legitima la dicha pretensión. Esta convicción no le resta lo *incómodo y conflictivo que resulta*.

Mil años es todavía un pedacito en el reloj astronómico, y sin embargo la sociedad es, para bien o para mal, lo que es en parte a la tarea crítica y pensativa de la universidad. La mexicana y la jalisciense en particular. No en balde la universidad colonial, especialmente la asentada en estas tierras, fue crisol, sino de ideas, al menos sí de personalidades y cerebralidades refulgentes en la independencia y la reforma, esquina de tránsito necesario en nuestra ciudad política. El itinerario de la vida independiente de nuestra sociedad no se explica cabalmente sin los avatares de nuestra universidad. Especialmente nuestras carencias y los alegóricamente llamados "retrazos". Por lo menos esos productos son los que más fácil relacionamos con la "universidad" así aislada de nosotros.

En fin, matrimonio indivorciable la universidad con la sociedad, como toda relación perdurable, requiere de la partes mutuo conocimiento, tolerancia, soporte y comunicación. Y ya la ciencia nos ha enseñado, no obstante que aún lo rehuimos en la práctica, que podemos decirnos las cosas sin enojarnos. La incomodidad y el conflicto siempre serán aprovechables si buscamos no romper la relación sino profundizarla, enriquecerla y abrirla.

Decirnos las cosas, mejorar la comunicación con precisión, exactitud, profundidad, atingencia y pertinencia, especialmente en las asignaturas pendientes -si vale reprobadas- tales como democracia, ciudad política, coerción social, miseria extrema, corrupción, cultura nacional y ciencia para el desarrollo. Este es el programa, vale decir el reto. Usted tiene la palabra para recoger el guante. *Miguel Bazdresch Parada*